



¡Hola, El Paso! Es un gusto volver a estar aquí con ustedes y volver a estar en el Estado de la Estrella Solitaria. Me encanta venir a Texas. Incluso las bienvenidas son grandiosas aquí. Entonces para mostrarles mi agradecimiento, quise pronunciar un discurso importante sobre política... al aire libre... al mediodía, en un día soleado y caluroso.

Espero que todos se hayan echado protector solar.

Ahora bien, hace aproximadamente una semana, pronuncié el discurso de graduación en Miami Dade Community College, una de las instituciones superiores de mayor diversidad en el país. Los egresados se sentían orgullosos de que su promoción tenía raíces en 181 países del mundo. Muchos de los estudiantes mismos son inmigrantes que vinieron a Estados Unidos con poco más que los sueños de sus padres y la ropa que llevaban puesta. Algunos solo se enteraron de adolescentes o adultos de que eran indocumentados. Pero trabajaron duro y se esforzaron al máximo, y se hicieron merecedores de esos diplomas.

Durante la ceremonia, desfilaron por el estado 181 banderas, una por cada país representado. Los egresados y familiares con raíces en esos países aplaudieron cada una de ellas. Pero luego quedó a la vista la última bandera, la bandera estadounidense. Y la sala estalló en aplausos. Toda persona en el auditorio vitoreó. En efecto, los padres, abuelos –o los mismos egresados– provenían de todos los rincones del mundo. Pero fue aquí que encontraron oportunidades y tuvieron la posibilidad de hacer un aporte al país donde viven.

[Declaraciones del Presidente Barack Obama sobre inmigración y seguridad fronteriza Martes, 10 de mayo, 2011 El Paso, Texas](#)